

ENTRE el rostro ascético de Alvaro Cunhal y las fisonomías regordetas de Mario Soares y Freitas do Amaral, Francisco Sa Carneiro, nuevo primer ministro, es el líder político portugués más fotogénico. Aunque mantiene un brillante bufete de abogado en Oporto, le gusta recibir en el aerodinámico despacho que tiene en la sede de su partido, el PSD, en Lisboa; hay quien comenta, con sonrisa maliciosa, que ésta se encuentra, casualmente, a muy poca distancia de la Embajada americana. Dicen que Sa Carneiro puede ser, en ocasiones, terriblemente duro y autoritario, y entonces, en tales momentos, es posible ver un matiz casi cruel en sus ojos de ave rapaz. Otras veces, en cambio, sonríe ampliamente y hace la "uve" con ambas manos. Lleva los trajes con la fácil elegancia de los hombres delgados y tiene siempre un no sé qué de la remilgada ostentación de los latinos satisfechos de sí mismos.

Su historia, lo que representa y lo que, probablemente, piensa no está muy lejos de su vecino y colega Adolfo Suárez. Ambos proceden de las clases medias de provincia, han militado en sectores católicos y los dos pertenecen a esa ambigua categoría de los "hombres recambio": Sa Carneiro y Suárez fueron el "ala liberal" de la dictadura en decadencia, a la que ayudaron en su disolución de última hora. Claro que Suárez, profeta y acólito de la transición, fue entronizado desde el principio y allí se quedó. Sa Carneiro, que tuvo que enfrentarse a la revolución más seria de los últimos años en el Occidente de Europa, ha tenido que esperar más de cinco años para llegar al poder. Sin embargo, es preciso reconocer que su historia, que a veces se confunde con la de la contrarrevolución en Portugal, es todo un ejemplo de lo que son capaces la tenacidad y la prudencia.

Liberal y cristiano

Francisco Sa Carneiro nació en Oporto en 1935. Su padre, un hombre de leyes, quiso que su hijo estudiara también Derecho y así lo hizo éste en la Universidad de Lisboa. Perteneciente a las juventudes de Acción Católica, se irá orientando, políticamente, hacia una opción liberal y cristiana que posiblemente en su juventud simultaneaba con algunas veleidades de carácter so-

SA CARNEIRO

Historia de una contrarrevolución

cial. Al final de la carrera, abre un bufete en Oporto y lleva una vida más o menos oscura hasta que Marcelo Caetano le ofrezca una magnífica plataforma para darse a conocer.

En 1969, tras la retirada definitiva de Salazar, Marcelo Caetano organiza unas elecciones pretendidamente libres, con las que trataba de lavar la deteriorada imagen del fascismo anterior ante el mundo. La oposición, después de algunos titubeos, acepta formar dos listas de candidatos a la Asamblea, sin que consiga salir uno solo de ellas. No obstante, Caetano invita a algunos miembros de la tendencia liberal moderada a sumarse a la vida política en calidad de diputados del partido gubernamental Unión Nacional. Así llega Sa Carneiro a la Asamblea, acompañado de los que luego serán sus más

fieles colaboradores: el periodista Pinto Balsemao y el economista Magalhaes Mota. En su libro "Portugal amordazado", Mario Soares comenta esta decisión con las siguientes palabras: "Sólo algunos católicos —dice— que anteriormente habían militado en las filas de la oposición, aunque de modo discreto, consiguieron obtener escaños en la Asamblea por razones de eficacia, decían, y gracias a negociaciones más o menos secretas con el poder".

En los años siguientes, Sa Carneiro y Pinto Balsemao obtendrán sus mejores momentos, con la intervención del primero en julio de 1971 atacando la falsa liberalización del régimen caetanista. Ambos atacan duramente a la nueva Ley de Prensa que se presentaba como el colmo de la "apertura". Al fin, tras comprobar la ineficacia de su actuación,

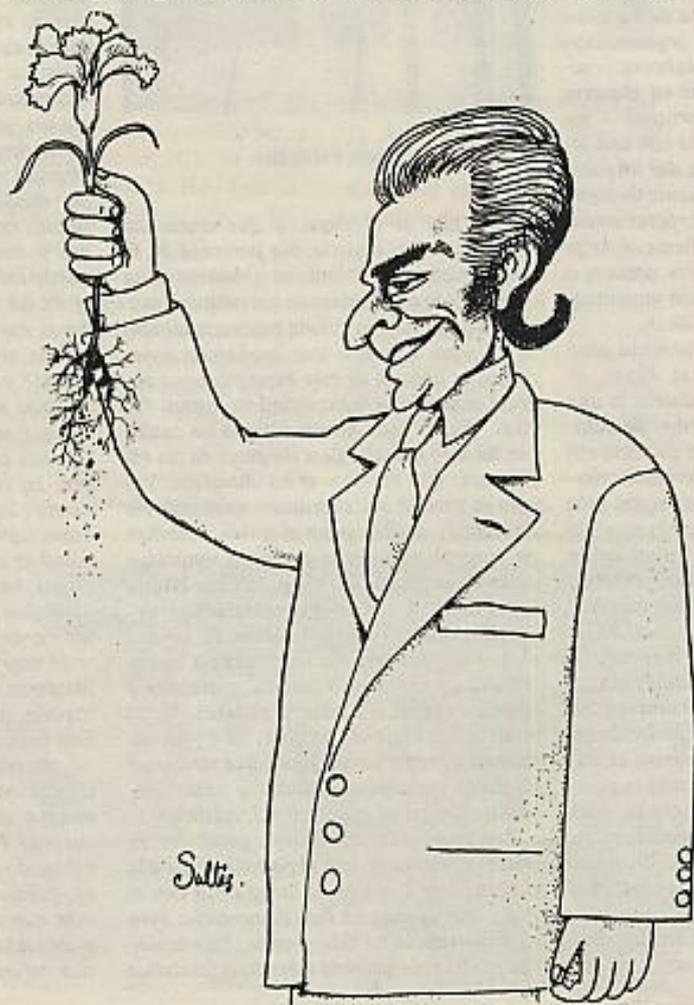
RAMIRO CRISTOBAL

dimiten en 1973. Casualmente sólo quedan unos meses para que caiga la dictadura. En abril de 1974, Sa Carneiro forma parte de la oposición y conlleva una cierta aureola de mártir político.

En las semanas que siguen al golpe militar de izquierdas aparecen un sinnúmero de fuerzas políticas procedentes de todas las tendencias sociales. La oposición liberal burguesa que se mueve entre la socialdemocracia y el neocapitalismo cristiano produce varios grupos políticos, cuyos líderes tienen, en muchos casos, una relación muy directa con una especie de centro de estudios y conferencias creado por intelectuales liberales y denominado Asociación para el Desarrollo Económico y Social (SEDES) del que, por ejemplo, Magalhaes Mota había sido socio fundador y presidente del Comité Coordinador. También Sa Carneiro había estado relacionado con ella.

Socialdemócrata y anticomunista

Con los vientos de la revolución soplando muy fuerte, Sa Carneiro se declara hombre del centro, pero puntualiza: "Del único centro que puede haber hoy en Portugal: el centro-izquierda". Hay algunos rumores de que puede ser nombrado ministro de Justicia en el primer Gobierno, pero al final consigue un puesto más modesto, pero de la absoluta confianza del primer ministro Palma Carlos: ministro sin cartera, asesor de la Presidencia; Magalhaes Mota obtiene la cartera de Asuntos Sociales. La dimisión de Palma Carlos, en julio, les arrastra fuera del Gobierno. Unos meses más tarde se sabrá que el Presidente Spínola, el jefe de Gobierno, Palma Carlos, y el ministro Sa Carneiro han intentado forzar un giro radical a la derecha, que ha sido desbaratado por el ala progresista de las Fuerzas Armadas y los partidos de izquierda. El diario "Le Monde" da la noticia de un pacto secreto según el cual Sa Carneiro era el próximo primer ministro



LOS NUEVOS MINISTROS

tario del semanario "Expresso". Esta publicación fue la caja de resonancia del general Spínola primero y de Sa Carneiro después. Divulgó la ideología capitalista liberal de SEDES y se encuentra en muy buenas relaciones con el gran capital portugués, especialmente la familia Mellos, propietaria del "Trust" Companhia União Fabril, que comprende más de 250 industrias. Pinto Balsemao parecía ser un seguro ministro de Asuntos Exteriores, pero la presión americana, que reclama un hombre aún más moderado, le ha hecho quedarse con el cargo de adjunto de su jefe político.

— **Diego Freitas do Amaral**, líder del CDS. Su historial democrático es más bien pobre. Adjunto de cátedra de Marcelo Caetano, es, como éste, profesor de Derecho Administrativo y ambos, miembros destacados del Opus Dei (el libro de Caetano, "Tratado de Derecho Administrativo", fue traducido y utilizado en sus clases por Laureano López Rodó). El nombre de Freitas do Amaral salió a relucir en el famoso reportaje del periodista del "Stem", Günter Waltraff, con motivo del frustrado golpe de Estado de Spínola a principios de 1976. Parece que es el hombre elegido por los americanos para llevar Negocios Extranjeros.

— **Adelino Amaro de Costa**, vicepresidente del CDS y considerado como uno de los hombres más duros de su partido. Juega a ser algo así como el cara amarga de Freitas do Amaral. Se distinguió por su campaña contra los socialistas durante los días críticos de principio de 1977 y se hizo famosa su recomendación al Gobierno de "Gobernar más, gobernar mejor y gobernar más de prisa". Se hará cargo nada menos que de la cartera de Defensa.

— **Antonio Barreto**, independiente; ya ha sido ministro al sustituir al socialista Lopes Cardoso en la cartera de Agricultura a mediados de diciembre de 1976. Según él, lo que hizo fue "la segunda reforma agraria". En opinión de los agricultores, fue más bien el hombre que dio la primera marcha atrás en tal cometido. Se pondrá al frente del Ministerio de Industria.

Aún hay otros nombres menos conocidos que con toda probabilidad alcanzarán una cartera: otro miembro del CDS, Morsis Leitao, que parece que será ministro de Asuntos Sociales, y varios más del PSD: Eurico de Melo, Cavaco e Silva, Cardoso e Cunha y Vitor Crespo.



Sa Carneiro parece haber decidido ya los nombres de las personas que han de formar su Gabinete. Entre los hombres que gobernarán en la etapa próxima estarán:

— **Francisco Pinto Balsemao**, miembro del PSCP, director y propie-

de este Gabinete de derechas.

El Partido Popular Democrático se había constituido apenas dos semanas después del movimiento del 25 de abril. Se constituyó con un problemático conglomerado político que va desde la izquierda moderada hasta los católicos liberales. Desde el principio demuestra tener grandes posibilidades electorales, dada la amplitud ideológica de su base. El problema fundamental de Sa Carneiro, secretario general desde noviembre, es proceder a una depuración interna de los elementos más izquierdistas, sin abandonar la imagen del partido. El blanco fundamental de sus ataques es Emidio Guerreiro, un anciano profesor de Matemáticas que capitanea el ala izquierda del PPD.

La ocasión se la brindará, en bandeja, el período "gonçalvista", que provoca un desaforado movimiento de histeria anticomunista en toda Europa y en los sectores liberales e izquierdistas moderados de Portugal. Desafortunadamente para él, una antigua dolencia de columna causada por un accidente de automóvil le obliga a dejar la secretaría del partido entre mayo y septiembre de 1975: Emidio Guerreiro queda en su lugar. Es éste un ex comunista, antiguo brigadista internacional y jefe del "maquis" antinazi en Francia, país en el que ha residido durante muchos años: Guerreiro era partidario de la creación de una alianza entre las fuerzas de izquierda, comunistas incluidos. Por el contrario, Sa Carneiro pretendía hacer el

papel de "aislante" para el Partido Comunista, a base de una política de entendimiento con el Partido Socialista de Soares. Todo eso en tanto en cuanto no se lograra una unión de las derechas tal como ha ocurrido en las últimas elecciones legislativas y municipales. De todas formas, cuando vuelve en septiembre de 1975, continúa con su labor de "caza de brujas" en el seno del PPD.

Durante el año siguiente, 1976, se acentuará el proceso: aunque el PPD saca menos votos que en 1975 logra colocar dos ministros en el Gabinete que preside Soares. Al poco tiempo, Emidio Guerreiro abandona el partido y funda el Movimiento Social Demócrata. Ya a fines del año anterior, 22 militantes destacados del PPD habían dimitido acusando a Sa Carneiro de autoritarismo. En la convención que celebra el partido en Coimbra subraya definitivamente su tendencia demócrata-cristiana.

La vocación ibérica

A principios de 1977 Sa Carneiro viene a España. Su teórica condición de socialdemócrata determina la comisión de la Federación Social Demócrata Española, que acude a recibirle a Barajas. Están Francisco Fernández Ordóñez, Lasuén, Moya y Eurico de la Peña. Durante los días que siguen, Sa Carneiro hará hincapié en la amistad personal que le unía con el fallecido

poeta Dionisio Ridruejo y tendrá contactos personales con importantes financieros españoles, como el banquero Alfonso Fierro y el catalán Jordi Pujol. Cuando le conocen más de cerca, algunos socialdemócratas españoles se muestran desencantados.

Al margen de ello, sus mejores contactos son con Marcelino Oreja, el presidente Suárez y el Rey. Los que estuvieron presentes dicen que se entendió maravillosamente con Adolfo Suárez. También hace unas declaraciones al periodista Alberto Míguez que son recogidas en "El País" en las que, entre otras cosas, dice que el PCP no es un partido democrático y acusa de incompetencia y nepotismo al partido de Soares en el poder.

En Portugal hay una airada reacción por parte de la izquierda y se hacen advertencias al Gobierno de Madrid de que Sa Carneiro no es un embajador especial, ni mucho menos aún un jefe de Gobierno. En tal caso son "sorprendentes" la cordialidad y comprensión con que ha sido tratado a nivel oficial. El "Diario de Noticias", en un indignado editorial, llama a Sa Carneiro "fascista civilizado".

Los años siguientes son de prueba. El Presidente Eanes, llegado a la Jefatura del Estado gracias a los votos de la derecha, no parece dispuesto a favorecer de modo demasiado patente a éstos. Soares continúa en el poder y Sa Carneiro debe sufrir la suprema humillación de ver a su partido (que ya se llama socialdemócrata) apartado por los so-

cialistas que, cuando entren en la más grave crisis parlamentaria del período, dan entrada al grupo derechista del CDS dejando en la estacada a Sa Carneiro, que, gracias a su política de críticas y halagos alternativamente, soñaba con la coalición. Aún más, debe soportar que tras forzar la dimisión de Soares como primer ministro, Eanes ponga, uno tras otro, a políticos de la derecha independientes, algunos de cuyos miembros, como Mota Pinto, habían sido miembros del PPD y había sido apartado en 1975. Durante los meses en que gobierna María Lurdes Pintassilgo, nombra tres ministros disidentes del PPD, de lo que Sa Carneiro se queja amargamente.

Sin embargo, el tiempo corre a su favor. Hay un relevo a nivel europeo de muchos partidos de la izquierda moderada a favor de la derecha. En el exterior crecen los apoyos: Estados Unidos, Giscard, la UCD española, los conservadores ingleses, están a su favor. En el interior, la izquierda está gastada. Ha llegado el momento de abandonar los proyectos de coalición con el PSP y decidirse por la creación de un frente de derechas con el CDS y los monárquicos unificados. Sa Carneiro sabe que si esta coalición gana, él asumirá la jefatura del Gobierno como el ala más "progresista" de la misma. Las pasadas elecciones así lo han demostrado: manda la derecha y el proceso contrarrevolucionario, diestramente conducido, ha llegado a su fin.

Durante la tensa noche que Sa Carneiro pasó esperando el resultado de las legislativas extraordinarias, repitió varias veces un gesto que le es característico: en un momento dado, como ausente, mira sin ver, por encima de las cabezas de sus interlocutores, mientras aprieta con fuerza las manos entrelazadas; la tensión interior es tan fuerte que los nudillos aparecen blancos como si toda la fuerza contenida de ese cuerpo magro y nervioso hubiese ido a parar a las manos. No se sabe bien si sueña, odia o piensa. Cuando vuelve en sí, sonrío y muestra una despreocupación de ejecutivo peleón y comprensivo. Es esta fuerza interior la que probablemente no supieron valorar sus oponentes y la que ahora le ha llevado a la victoria. Una victoria que sus sueños llevan lejos: quién sabe si a una coalición moderada de la Península o, más aún, de carácter internacional. Sa Carneiro, según cree él mismo, no ha ganado más que su primera escaramuza. ■ R. C.